

## BIO-BIBLIOGRAFIA

Pierre Emmanuel, seudónimo de Noël Mathieu, nacido en Pau en 1916. Por su tono apocalíptico, parece acusar más directamente las repercusiones de los acontecimientos. Se considera discípulo de Pierre-Jean Jouve, que, en "Sueur de sang", en "Paradis perdu", en "Noces", arranca de las tinieblas orgánicas para llegar a una luz que conserva demasiado de sus orígenes y apenas logra evocar la caridad paradisiaca. Pero tiene más fondo y menos hueco, y está más a cubierto de la facilidad verbal, aun cuando siga una misma vía. Se ha señalado aquí una filiación con Hölderlin, Boehme, Novalis, y se ha llegado a hablar, respecto al tono, de Hugo y del "Fin de Satán". Pero Pierre Emmanuel es, sin duda, un cristiano que reivindica su cristianismo. Manifiesta su adhesión a Cristo e incluye en su fe, pero lo principal en él, sin duda, es el poeta. Nacido en 1916, publicó su primera recopilación en 1938: "Élégie". Fue "Tombeau d'Orphée" la que, en 1942, había de atraer la atención sobre él. Emmanuel era entonces lo que se llama un poeta comprometido, y ello se echa de ver en "Jours de Colère" (1945), "La liberté guide nos pas" (1946). Pero la suya no era una simple poesía de circunstancias: la anima un soplo que eleva el acontecimiento al nivel del mito. La poesía de Pierre Emmanuel, recargada de imágenes que a menudo se apiñan en confuso tumulto, no se nutre, sin embargo, únicamente de las imágenes, sino también de un pensamiento que le permite, finalmente, escapar tanto a los simples prestigios de la palabra como a las oscuras divagaciones en que se pierden los partidarios del inconsciente o del subconsciente. Se puede medir el ahondamiento y la rectificación de este pensamiento comparando "Sodome", que data de 1944, con "Babel", que apareció en 1952.

A las obras ya citadas hemos de añadir las recopilaciones de piezas breves que no tienen el ímpetu torrencial de la mayoría de sus poemas: Cantos, "chansons du dé à coudre" (1947); "Visage, nuage" (1955, Le Seuil); "Versant de l'âge" (1958). Para comprender la evolución de Pierre Emmanuel basta leer estos dos ensayos biográficos: "Qui est cet homme? ou le Singulier universel" (1947, L.U.F.) y "L'Ouvrier de la Onzième heure" (1953, Le Seuil).

TRUC

Historia de la Literatura Católica, Gredos, 1963.

## EL ARTE Y LAS LETRAS DE NUESTRO TIEMPO

# LA REHUMANIZACION DE LA POESIA

## ENTREVISTA CON PIERRE EMMANUEL

Pierre Emmanuel ha obtenido el último gran premio de poesía de la Academia Francesa. Su obra, que era ya bien conocida, con el prestigio de este premio, que constituye la más alta distinción literaria en la cultura francesa, adquiere una categoría universal y queda consagrada definitivamente.

La obra literaria de Pierre Emmanuel es conocida en la América Latina desde hace ya bastante tiempo. Existen traducciones de algunos de sus poemas en varias antologías. El ensayista colombiano Andrés Holguín tradujo una parte de "Babel", que, más tarde, Emmanuel mismo confesaría que era, acaso, su libro más representativo. Pero, de todas maneras, su obra es conocida completamente. Sería ahora una buena ocasión, después del premio, para publicar una edición monográfica en donde se rinda justicia a uno de los poetas más finos de Francia.

Pierre Emmanuel, como Claudel, Bloy, Mauriac, Jouve, forma parte de esta hornada de intelectuales franceses contemporáneos que han encontrado en la fe religiosa cristiana una fuente de nueva inspiración estética y una actitud moral y práctica ante la vida moderna.

Esta actividad, no sólo intelectual, sino física, frente a los problemas de nuestro tiempo, la encontramos en Pierre Emmanuel durante la guerra y ocupación de Francia por los alemanes. Entonces el poeta, lejos de ensimismarse en una actitud contemplativa, entra a formar parte del movimiento de la Resistencia. De este momento

datan sus poemas combatientes: "Tú no puedes impedir que el árbol sea libre", "Judíos", "En las prisiones, vosotros sois libres".

Después de la paz Emmanuel continúa produciendo sin descanso (ha escrito hasta hoy más de tres mil páginas de versos) y se impone en seguida como uno de los poetas más importantes de Francia. Hay un período de inspiración órfica en donde renueva mitos antiguos griegos y bíblicos: "Tumba de Orfeo", "Babel". También una inspiración cristiana en "Evangeliaire" y en "Nouvelle Naissance", su último libro aparecido en 1963. Ante el miedo de la muerte espiritual surgen temas autobiográficos en "Qui est cet Homme?" y "L'Ouvrier de la onzième heure".

Encontramos en la obra de Pierre Emmanuel un canto nuevo, amplio y fuerte. En su gesto oratorio, cargado de perspectivas filosóficas, iluminado de imágenes, se testimonia la vitalidad de un romanticismo que parecía sobrepasado.

Emmanuel no ha dejado de rehumanizar la poesía, ha revisado los viejos mitos, pero también ha tratado el tema de nuestra edad atómica. En sus poemas más recientes hay una vuelta a la sencillez, una recuperación de la palabra. Ha publicado un gran ensayo sobre las relaciones de lo humano y lo divino ("Le Goût de L'Un", París, Seuil, 1963) y allí nos dice el poeta-filósofo que el más grande escritor "es también el más íntimamente convencido de la insuficiencia radical ante cada palabra. Cuanto más se avanza en la poesía, más responsable se siente

uno de cada palabra y culpable de no poder decirla más que imperfectamente”.

Pero el autor de “Le Goût de L’Un” jamás ha “divinizado” el acto poético; ha denunciado con fuerza la miseria, la sequedad espiritual de toda la poesía moderna —haciendo excepción de Claudel y Jouve—; para Emmanuel la poesía “hermética es un cebo del narcisismo desdichado, es el contrapíe de la palabra...”, “es una herencia iconoclasta en la que la raíz es maniqueísta, como la de todo orgullo espiritual”.

Sin embargo, no rechaza el misterio “que es el sentido escondido bajo las apariencias” y la poesía la define “como un lenguaje orientado hacia el sentido escondido”; ve en lo poético siempre lo ambivalente y aspira a que “una definición sea siempre un enigma”.

Hablando del ateísmo de muchos intelectuales contemporáneos encuentra “una fatuidad del entendimiento...”, hablan “como de una evidencia, de una “superación” de la religión por Dios sabe qué antropología o comunismo. Este optimismo tiene por hermano siamés un pesimismo del cual la época está toda impregnada. A la esperanza de una libertad racional corresponde la desesperación ante la nada que descubre.”

También son interesantes las palabras del poeta sobre “erotismo y poesía”. “El otro sexo —nos dice— es el mediador hacia otro ser.” “Toda relación erótica es una relación entre tres, en la que lo absoluto es uno de los participantes.” “El erotismo y la religión son el origen y el fin de la poesía” y “amar es participar de un mismo silencio”.

Pierre Emmanuel recordaba al poeta su deber, pero ahora no ve más que la fe cristiana para que sea salvada la identidad de cada uno: la conversión, el reencuentro, la obra de alabanza, movilizan todo su ser. Como señaló Robert Kanters, “como Dante, como Víctor Hugo, como muchos de los verdaderamente grandes, Pierre Emmanuel está a la vez presente en el mundo y la eternidad”.

Encontramos al poeta Pierre Emmanuel en su despacho. Es un hombre alto, de abundante cabellera, de gesto elegante y fino. Su rostro en el reposo se nos presenta

con una expresión algo triste; no será exagerado decir una expresión espiritualizada. Después, cuando habla, sonrío, se vuelve cotidiano; ya lo tenemos más cerca, tiene sus pies bien firmes sobre la tierra.

Comienza diciendo que no le gustan las entrevistas, que tiene no sé qué malas experiencias de periodistas que han deformado sus palabras. Yo le prometo que, después de pasar a máquina lo transcrito, se lo daré a leer para que corrija cualquier equivocación de mi parte.

—¿Cómo recibió usted el gran premio de poesía de la Academia Francesa?

—Yo no sabía nada. Me sorprendí mucho cuando un amigo me lo comunicó por teléfono. Evidentemente fue una sorpresa agradable.

—¿Qué piensa usted de los intelectuales católicos franceses? ¿Cree que han jugado un papel importante en el desarrollo de la cultura contemporánea?

—Es difícil hablar de “intelectuales católicos” como si fuesen algo separado de los otros intelectuales. No existe en realidad una “literatura católica”, más bien podríamos decir que hay escritores que son católicos. Pero si un escritor es solamente un escritor católico, entonces es un mal escritor, porque, si es grande, nos hablará de temas universales; aunque pueda hacerlo de un punto de vista católico, cristiano...

—Yo le digo esto porque, fuera de Francia, aunque quizás ustedes mismos no se den cuenta, uno tiene la impresión de que los franceses están a la vanguardia del movimiento intelectual católico.

Pierre Emmanuel vacila por unos momentos; después habla sin interrumpirse.

—Quizás sea cierto. Yo pienso que Claudel, por ejemplo, es un poeta universal. Hay entre nuestros escritores ciertamente un sentido militante, aunque todo pensamiento fuerte es necesariamente militante. Hay más ardor, menos pesimismo, más confianza en el futuro. Son hombres que tienen confianza en el porvenir porque tienen la esperanza de la eternidad.

—En su libro reciente, “Le Goût de L’Un”, usted declara que “se debate contra la persona” creada por los críticos literarios después de la aparición de su libro “Evan-

gelario”. Usted no acepta ser clasificado como “poeta cristiano”.

—Ser cristiano es mucho más universal que ser poeta. Creo que el adjetivo está mal colocado: preferiría que en lugar de poeta cristiano me llamasen cristiano poeta. Ser cristiano es más que una aspiración. Para ser cristiano hay que haber integrado cierta visión total del mundo y aplicarla a la vida cotidiana. No basta con ser pensador cristiano; el cristiano es el ser concreto por excelencia. Por eso es una aspiración difícil.

—¿Podría decirnos algo sobre los intelectuales españoles de este siglo?

—El escritor más importante es, sin duda, Unamuno. Fue un cristiano atormentado por toda la problemática de un siglo ateo, donde el hombre quiere a la vez proclamar su autonomía y constatar su caída. Unamuno no fue solamente un gran español, sino también un gran europeo. Cronológicamente, el primer pensador europeo de este siglo. Fuera del mundo de habla española es, injustamente, mal conocido; quizás porque su pensamiento se produce especialmente en función de España y esto lo limite. La pasión por su pueblo en su obra contradice la apertura que caracteriza el mundo moderno.

Aquí Pierre Emmanuel hace una pausa, como considerando lo que ha dicho. En seguida continúa su discurso...

—Está también José Bergamín que tiene siempre un sentido del humor... En él el espíritu está amenazado por su propio demonio, que aparece siempre que el ser humano se espiritualiza. La vida para Bergamín es un juego dramático, una tauromaquia entre el hombre y el diablo, la muerte. Es un genio paradójico...

—Y ¿qué opinión le merece la Iglesia española?

—La conozco mal, ignoro sus jerarquías y su psicología religiosa; pero no dudo de ciertas conexiones... Presiento que está demasiado ligada a la forma social y política de España, no por una adhesión libre, sino por tradición. Hay en el mundo cristiano una gran agitación y el clero español quizás está retrasado. Uno tiene la impresión de que es una Iglesia a la defensiva, asediada por el mundo moderno, como en una fortaleza...

No debería ser así, su fuerza la encontrará exponiéndose a la corriente de aire porque el tradicionalismo es un sistema de miedo. Sin embargo, todo esto puede cambiar: he conocido algunos católicos españoles impacientes, a veces más impacientes que los de aquí.

—¿Qué piensa de los poetas soviéticos contemporáneos?

—Por sus temas están muy lejos de nosotros. Ellos se acercan más al tipo romántico-realista. Son nuevos en la medida que están influenciados por poetas anteriores como Mayakovsky, Pasternak, etc. Pero tendría uno que haber participado de cierta experiencia para juzgarles propiamente: el mundo eslavo es un mundo cerrado, quizás más total que el mundo occidental. De todos modos no hay en ellos la inquietud frente al hombre, la palabra y el arte que hay entre nosotros. Quizás lo que sucede es que no pueden decir todo lo que se puede decir... Vinokurof es el más cercano al Occidente. Yevtushenko y Voznedzensky son más conocidos porque se ha creado una publicidad en torno a su ataque a la pedagogía del régimen. A mí me interesa más Vinokurof...

—Usted ha hablado hace un momento de la nueva preocupación de la poesía en Occidente por la palabra. En su libro último usted titula precisamente el primer capítulo así: "El amor a la palabra". ¿Qué opinión tiene entonces del letrismo, que viene a ser la destrucción física de la palabra?

Pierre Emmanuel no responde nada. Hace sólo un gesto indefinible y en él creo encontrar una respuesta: hacer un comentario sobre el letrismo es concederle demasiada importancia.

Pierre Emmanuel es un hombre universal y, como tal, un hombre que se interesa por todas las manifestaciones de la vida y del arte. El cine, el arte por excelencia de nuestro siglo, no podía escapar a su atención. En realidad, Pierre Emmanuel es un gran aficionado al cine, él ha colaborado además como escritor en algunas películas. Le pedimos ahora un comentario sobre el cine francés actual.

—Siento una gran admiración por Robert Bresson: es el más grande artista del cine francés. Me gusta su sentimiento de lo secreto. Sus personajes son seres que tienen un secreto, son personajes incommunicables, el drama está precisamente en tener que romper este límite en que están encerrados. Me gustan todas sus películas, pero la que prefiero, la que más me ha tocado es "Pick-Pocket", una de las películas más grandes que se han hecho. Allí está toda la tragedia de lo incommunicable, por la imposibilidad de todos los personajes de hablarse y entenderse: este juego de manos que buscan, que palpan, que roban... es el poema de la culpabilidad. En Bresson el lenguaje del arte sigue de cerca las exigencias psicológicas y espirituales... Me gusta también mucho Truffaut: "Jules et Jim" es

excepcional, así como "Tirez sur le Pianiste". Truffaut es un joven que ha llegado con madurez a darnos a la vez la falsedad de la mayoría de las relaciones humanas y la verdad cotidiana de un número de ellas. Sus películas no son nihilistas, sus personajes tienen una ingenuidad esencial, propia de la infancia, que los salva del nihilismo. Hay otra cosa admirable en Truffaut: la locura pasional que se posesiona de un ser para llevarlo hasta la fatalidad... pero al fin hay la ironía para lavar la culpa de una posible grandilocuencia, la ironía y la ternura... Además, me han gustado mucho Jacques Tati y después Astruc y Franju. No puedo tampoco olvidar a Rossif, que es un artista de la imagen. Yo desearía que el cine fuese más poético, y por esto me gusta tanto Bresson, su cine es obsesional...

Para terminar hacemos una última pregunta:

—¿Qué consejos daría usted a los jóvenes escritores y artistas latinoamericanos?

Pierre Emmanuel responde con una humildad verdaderamente franciscana y así cierra la entrevista:

—No doy consejos, no sé darlos... A mí me parece que comienzo en cada nuevo libro mío; soy yo el que pido a veces consejo...

LUIS PEREZ DE SANDOVAL

París, 1964.

## "LA CHIMENEA HUMEA. ¿ESTAN MOLIENDO BREVIARIOS!"

En Jezlorna, cerca de Varsovia, una fábrica rodeada de alambres de púas y coronada de una hermosa chimenea, constituye, desde hace unos días, un motivo de curiosidad para algunos periodistas extranjeros.

Los campesinos, interrogados, se encogen de hombros y contestan: "Es para la molinera de libros." Un periodista que cree haber entendido mal aclara: "De trigo, dirá usted." "No, de libros —insisten los campesinos—. Los traen en camiones: breviarios, misales, imágenes religiosas."

Algunos cándidos intentan entrar en la fábrica. No les es posible; la entrada está terminantemente prohibida. Les llama la atención una casa confortable, escondida en la arboleda. ¿Para qué sirve? ¿Para alojamiento del personal, de los obreros? Se les informa con aire misterioso que es la casa del partido. Pero Jezlorna es un pueblo pequeño. Tan importante es la fábrica para que sea vigilada tan de cerca por el partido?

Dato en dato, periodistas y turistas terminan por obtener informaciones más precisas. Un acontecimiento que tiene lugar en septiembre desata pronto todas las lenguas y la cólera del pueblo. La Ofi-

cina de Aduanas informa que los libros del Cardenal Wyszynski, traídos en un vagón desde París, han sido condenados a ser destruidos por considerarlos "atentatorios a la seguridad y a los intereses del Estado".

Dichos libros han sido ofrecidos por la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, UMOFC, cuyos 36 millones de miembros han querido, con la publicación de los sermones y conferencias del Cardenal, rendir un homenaje a Polonia en ocasión del milenio del bautismo de Polonia.

Empezaron los rumores, cada día acrecentados. "Tal cual como en el tiempo de los nazis, que destruyeron bibliotecas enteras." "Entonces, como ahora, se veían "hornos crematorios" con empleados "juramentados" y camiones de libros." Los campesinos de los alrededores dicen: "La chimenea humea; de nuevo están moliendo breviarios."

Interrogado un estudiante en plena calle de Varsovia, contestó: "Créame, esta gente no vale más que la Gestapo; pero son más hábiles. Esconden mejor su juego. Si no hubiera sido por los libros del Cardenal, el secreto de Jezlorna no se hubiera propagado." Y agrega en voz más baja: "Si quieren destruirlos es porque les tienen miedo!"